



La sombra del pasado (2018), de Florian Henckel von Donnersmarck

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

Si el director alemán ya nos presentó una visión diferente del pasado alemán en *La vida de los otros* (2006), retratando las oscuridades de la sociedad en la RDA, durante los años del comunismo, aquí acierta de forma plena en una panorámica de la historia alemana que abarca desde 1937 hasta los años 60... A pesar del riesgo que se corre en un largometraje descomunal de 188 minutos de duración, emulando así a otros retratos tan preciosistas como *Novecento*, *El Gatopardo*, *Erase una vez en América* o *El último emperador*, no resulta ser un filme denso y monótono, sino al contrario, aborda con una sutileza inusual un autorretrato del otro rostro alemán. No hay duda del tremendo efecto que provocó el nazismo (y, por defecto, el comunismo) y que se han dado innumerables filmes que han abordado esta temática, desde

comedias al drama, desde el victimismo (*Sophie Scholl*) al realismo (*Alemania año cero*), pasando por miradas convencionales, pero igual de logradas (desde *Tiempo de amar, tiempo de morir* a *El hundimiento*) o la importancia de la memoria traumática (*La conspiración del silencio* o *El caso Fritz Bauer*). Pero, en este caso, el punto de vista elegido es el del artista que se enfrenta a sus demonios y, por extensión, sirve de catarsis espiritual. La película nos muestra la vida del joven Kurt (Tom Schilling, ya mayor, que se dio a conocer en *Hijos del Tercer Reich*), desde que es un niño hasta su madurez. Al inicio del filme, acude con su tía a una muestra del *arte degenerado* que tanto aborrece el nazismo. Pero esta presentación no es casual, su tía es una joven muy peculiar, bella y estrambótica, a la que le diagnostican que está loca. Pero, en este marco, para mantener la pureza de la raza, sufrirá lo que tantos miles de personas tildadas de *indeseables* o *inútiles* por el régimen nazi: el programa de eutanasia. El mismo niño verá con sus propios ojos esa consecuencia nociva del nazismo: la destrucción de Dresde. Padecerá, sin remedio, la dura posguerra en la RDA. Sin embargo, es un relato de historias cruzadas, de obsesiones y liberación, porque el joven, ya un hombre, decide estudiar Bellas Artes.

Claro que el nuevo régimen comunista impondrá, como el nazismo, un estilo y unos cánones muy concretos de arte: el realismo socialista. De esta manera, su maduración irá en paralelo al descubrimiento del amor, conocerá a una costurera de la cual se enamorará perdidamente, Ellie (Paula Beer). Ella es la hija de un altivo médico, el profesor Seeband (un magnífico Sebastián Koch), reputado ginecólogo, al que no le gusta esta relación y hará todo lo posible por forzar su ruptura.

Seeband ha sido uno de los encargados del programa de eutanasia y que salió



La película no deja de ser una gran metáfora que nos descubre una historia alemana dispuesta como un gran fresco de experiencias y visiones traumáticas reprimidas. Porque cuando Kurt entiende que ya su vida en la RDA ha llegado a su fin, a pesar de ser un reputado muralista, opta por huir con Ellie a la RFA, y allí encontrarse a sí mismo. Es, por lo tanto, esta búsqueda interior, los valores de belleza y verdad que su tía asesinada le inculcó en su día, y que desvelan su propio drama interior, los que van impulsando en pos de su

bien librado de la guerra gracias a los azares del destino.



pasión y liberan su angustia. Y, por eso, decide trasladarse a Dusseldorf donde se experimenta más con el arte. La pugna por encontrar su propio estilo le lleva, en un principio, a renunciar a la pintura y a plantearse diferentes proyectos. Pero a todos ellos, logrados pero insuficientes, les faltan alma, le dice el director que cree en su genio. Ve algo en Kurt que no ha visto en ningún otro estudiante y le muestra *sus cicatrices*, las que nadie antes ha logrado ver.



La trama se va poco a poco convirtiendo en una catarsis espiritual de una Alemania en la que las dictaduras han pretendido doblegar al

espíritu, cuya gran metáfora está implícita en ver el arte no solo como expresión artística sino como liberación emocional. Porque si hemos visto a los

alemanes siempre como buenos o malos respecto al nazismo o el comunismo, aquí ya no se trata solo de eso, sino de desvelar esa *sombra del pasado* que todo el mundo calla y oculta, una represión de culpa, ignorancia o trauma silenciado. El atrevimiento y claridad con la que el director desmenuza esas cuestiones es sorprendente. Nos puede gustar más o menos el modo en el que elige escenificar la trama, nos podemos sentir lejos o cerca de los protagonistas, pero se observa con nitidez que el filme discurre a dos niveles.

Por un lado, como se ha destacado, parece abordar la historia alemana de forma aparentemente

convencional, por otro, no cabe la menor duda de que lo hace desde una memoria emocional llena de secretos inconfesados, complejos y dolor, incluso, sin que los espacios de la redención sean justos con unos y otros: mientras el padre de Kurt no puede soportar su humillación de verse apartado de la docencia por haber sido miembro obligado del Partido nazi, Seeband es un afamado y rico médico que no ha pagado por su responsabilidad en sus crímenes e, incluso, huirá a Occidente donde todavía engrandecerá más su prestigio médico.



La sombra del pasado, sin ser una obra acabada, deslumbra porque es capaz de mirar de forma intensamente desgarradora y neutra al mismo tiempo (dejando que sea el espectador quien juzgue) esa suerte de hechos que han marcado el siglo XX alemán. Nos describe, a través del trío protagonista, Kurt, Ellie y Seeband, mayormente, una sociedad afectada por dos regímenes tiránicos y opresivos, que reflejan esa equívoca búsqueda del ideal de

sociedad perfecta y que solo trajo consigo muerte, ahogo y sufrimiento. La libertad y la verdad no pueden venir definidas por la política, porque las acaban pervirtiendo, sino mediante la creación artística. Von Donnersmarck nos hace pensar que el valor de la individualidad, el yo, es la clave para enfrentarse a los totalitarismos que nos rodean y amenazan todavía actualmente.

T.O.: *Werk ohne Autor*. **Productoras:** Pergamon Film / Wiedemann & Berg Filmproduktion / Beta Cinema / RAI Cinema / ARTE / Bayerischer Rundfunk (BR), Coproducción Alemania-Italia (2018)
Dirección: Florian Henckel von Donnersmarck.
Guión: Florian Henckel von Donnersmarck.
Música: Max Richter. **Fotografía:** Caleb Deschanel. **Intérpretes:** Sebastian Koch, Tom Schilling, Paula Beer, Lars Eidinger, Rainer Bock, Florian Bartholomäi. Duración:188 min. Estreno en España: 5 de abril de 2019. Premios (2018): Nominada a mejor película de habla no inglesa y fotografía en los Premios de la Academia de Hollywood, Nominada a Mejor película de habla no inglesa de los Globos de Oro y Nominada a Mejor actor secundario (Masucci) de los Academia de cine alemana.

